

Mediación, procesos del pensamiento y lectura analítico-crítica en el currículo de Bibliotecología. Trilogía fundamental para la formación de lectores

JOHANN PIRELA MORILLO
Universidad de La Salle, Colombia

INTRODUCCIÓN

Se aborda la mediación del conocimiento como el proceso a partir del cual los bibliotecólogos pueden asumir acciones para la formación de lectores, con base en la incorporación del desarrollo de procesos de pensamiento y de lectura analítico-crítica en el currículo de Bibliotecología. Algunos referentes teóricos que permiten fundamentar estas ideas son los expuestos por Inciarte, Parra y Bozo (2010), Inciarte y Cánquiz (2010), Kabalen y de Sánchez (2011) y las reflexiones que se han construido como resultado de la experiencia docente en asignaturas relacionadas con el desarrollo de procesos de pensamiento, lectura crítica y producción de conocimiento en Escuelas y Programas de Bibliotecología de las Universidades del Zulia en Venezuela y de La Salle en Colombia.

Los planteamientos que mostramos permiten ampliar la comprensión de la lectura analítico-crítica no sólo en su dimensión instrumental, que la ubica como una competencia transversal y general para todas las profesiones, sino que, en el caso de la formación bibliotecológica, saber leer —y de forma analítico-crítica—

La formación de lectores...

implica desarrollar todo un sistema de pensamiento que lleva a ver la lectura en una dimensión de herramienta medular para que los bibliotecólogos den el salto cualitativo y participen en procesos de formación como de lectores críticos y significativos, sin lo cual no será posible transitar hacia la noción y realidad de las sociedades de la información y del conocimiento, basadas es la agregación de valor a la información y la producción de conocimiento útil.

En el ámbito de estas ideas, proponemos que para avanzar hacia una educación bibliotecológica que empodere a los bibliotecólogos como formadores de lectores analítico-críticos, primero es necesario introducir en los planes de estudio de Bibliotecología los contenidos, las experiencias de aprendizaje y las estrategias que garantizarán la superación del problema, relacionado con el débil manejo de la competencia lectora y permitiendo que los profesionales de Bibliotecología se formen como lectores críticos. Lo primero que habrá que hacer es que los futuros bibliotecólogos se formen como lectores con estas características, lo que conduce además a fortalecer no solo el currículo de las escuelas de Bibliotecología, sino también los procesos y las competencias para la mediación del conocimiento, sustentándolas en el desarrollo de procesos de pensamiento y la lectura analítico-crítica.

LA FORMACIÓN DEL BIBLIOTECÓLOGO COMO MEDIADOR DE LECTURA EN EL MARCO DE LA INTEGRALIDAD CURRICULAR

Si partimos de la idea de que la mediación del conocimiento implica un conjunto de procesos mediante los cuales se generan acciones sistemáticas de intervención entre el espacio de producción de mensajes, contenidos intelectivos y su recepción crítica y significativa por parte de usuarios en estados de total reciprocidad, se asume la mediación como un elemento que permite orientar los procesos formativos en el marco del enfoque por competencias profesionales, que no solamente plantea la adquisición de habilidades y destrezas técnicas, sino que también se incluyen la ética,

la estética, la visión ecológica y la responsabilidad social de la acción profesional.

Los procesos de mediación del conocimiento, como constructo conceptual integrador, se fundamentan en una perspectiva interdisciplinaria que, por una parte, los procesos de mediación y, por la otra, el conocimiento en sí. En este sentido, se recurre a enfoques globales propios de las ciencias de la información, de la comunicación y las denominadas ciencias cognitivas, cada una de las cuales aportarán elementos para interpretar y comprender la naturaleza y el alcance de dichos procesos en las bibliotecas y otros servicios de información, entendidos a partir de la idea de organizaciones del conocimiento.

En el currículo por competencias, utilizado en la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad del Zulia, se estimaron los procesos de mediación del conocimiento como elementos orientadores de la formación. Así, se estructuró un perfil integrado por trece competencias: ocho generales dos básicas y tres específicas. Dentro de las generales, se encuentran las que apoyan la mediación, como la identidad cultural, el pensamiento crítico, la comunicación, las tecnologías de información y la investigación.

Dentro de las básicas, además del componente mediador, también se incluyó el conjunto de saberes y prácticas básicos que pueden compartir los bibliotecólogos con otros profesionales que también son mediadores, tal es el caso de los docentes y los comunicadores sociales, entre otros.

En cuanto a las específicas, tenemos las de organización del conocimiento, gestión de recursos y servicios, y conservación y difusión del patrimonio cultural, las cuales se apoyan teórica y conceptualmente en el proceso de mediación del conocimiento.

Este perfil expresa una tendencia muy marcada hacia la mediación del conocimiento, para lo cual el desarrollo de competencias de lectura y de pensamiento crítico es fundamental y debe hacerse parte de la transversalidad curricular en la formación de los futuros bibliotecólogos.

Ahora bien, frente a estos planteamientos, y siguiendo a Inciarte y Cánquiz (2010), la integralidad se enfoca hacia todas las dimensiones

y complejidades del ser humano, con sus necesidades biológicas, afectivas, sociales y profesionales, de allí que se debe atender la formación humanística y la formación científico-tecnológica.

En palabras de estas dos educadoras venezolanas, la integralidad se manifiesta en un modelo curricular que apuesta a la unión de los saberes fundamentales: el conocer, el hacer, el ser, el sentir, el convivir, entre otros. Además, creemos que la integralidad también debe darse en la formación de lo biológico, psicológico, estético y espiritual, aspectos que a nuestro juicio han estado desatendidos. Para esto el currículo debe ser flexible, abierto a las oportunidades del entorno, en corresponsabilidad con este, y aún más, integrado y sustentable.

Por su parte, Inciarte, Parra y Bozo (2011), señalaron que la Universidad —la del Zule, por supuesto— debía continuar siendo la encrucijada de todos los modos de pensar, especialmente el crítico, para lo cual se requería del desarrollo de competencias generales y específicas, en las que tenían que combinarse conocimientos, habilidades y destrezas técnicas con saberes y prácticas que permitieran el fortalecimiento de los enfoques humanísticos, sociales, científicos y tecnológicos.

Es en el contexto de la integralidad curricular y del componente mediador de la formación bibliotecológica donde queremos fundamentar los criterios que deben guiar la formación de bibliotecólogos como formadores de lectores. Sin embargo, es necesario desarrollar acciones para superar el problema del cual habla Alfaro (2009), es decir, que no es posible formar como lectores a los usuarios si quien quiere cumplir esta función no lo es; en otras palabras, los bibliotecarios no son lectores. Rodríguez Gallardo (2008) también se había referido al problema del débil manejo de la competencia lectora por parte de los bibliotecarios.

Por ello, para enfrentar este problema es importante introducir experiencias formativas en las escuelas de Bibliotecología que conduzcan hacia la apropiación, no solo del gusto por la lectura, sino también —y mucho más importante— del despliegue de acciones concretas de una lectura analítico-crítica, como sustrato esencial que potencie la formación de los futuros bibliotecólogos

como lectores, con lo cual, estamos seguros de ello, sí existirían condiciones para que estos sean formadores de lectores.

LOS PROCESOS DE PENSAMIENTO Y LA LECTURA ANALÍTICO-CRÍTICA

El tema de los procesos de pensamiento en la enseñanza en general, y en la lectura de textos en particular, permite reconocer el enorme potencial que encierra el dominio de estos procesos. Según la visión de Machado (1998), apropiarse de estos implica aprender a utilizar con efectividad las operaciones intelectivas, las cuales son asumidas por ese autor como etapas que pueden ser aprendidas. Tales etapas son: seleccionar, ordenar, analizar, sintetizar, vincular, diferenciar, semejar, trasladar, juntar, apartar, transformar, temporalizar, personificar y expresar.

El autor define cada etapa o proceso como sigue: seleccionar consiste en escoger un ente u objeto entre todos los que se conocen; ordenar significa decidir y disponer las etapas, los pasos o los medios conducentes a la creación de una obra; analizar consiste en descomponer una cosa en sus partes y considerarlas una a una, como quien desmonta las piezas de un todo; sintetizar, por el contrario, implica componer un todo, como quien forma un conjunto uniendo elementos diversos, según una visión personal; vincular es un proceso que implica establecer conexiones entre elementos o fenómenos; diferenciar consiste en considerar las desigualdades que existen entre los objetos y fenómenos; semejar es sopesar las afinidades que pueden plantearse en torno a un conjunto de objetos dados; trasladar supone aplicar elementos propios de un objeto o situación a otro objeto o situación distinta; juntar es unir un objeto o propiedad a otro objeto; apartar es desunir una propiedad de uno o varios objetos; transformar implica convertir un objeto o concepto; temporalizar es atribuir, llenar una cosa de tiempo, darle contextualización histórica; personificar es encarnar una cosa u objeto en la vida y atribuirle acciones del ser personal; por último, expresar supone manifestar un pensamiento por medio de uno o varios signos exteriores.

La formación de lectores...

La propuesta de caracterización y definición de los procesos de pensamiento de Amestoy de Sánchez (1998) es similar a la de Machado (1998) en lo referente a alcanzar el dominio de las habilidades para conducir con efectividad el pensamiento hacia el logro de objetivos académicos y personales. La visión de Amestoy se sintetiza con el conocido “Paradigma de los Procesos de Pensamiento”, hecho dentro del currículum de bachillerato del Instituto Tecnológico de Monterrey y basado en el “Proyecto Inteligencia” elaborado por la Universidad de Harvard y el Ministerio de Educación de Venezuela durante la década de los ochenta, que se formaliza a través de un programa que se interesa en desarrollar las habilidades intelectuales de los estudiantes.

Este paradigma se fundamenta en los siguientes postulados:

1. La inteligencia, si bien es cierto que tiene un fuerte componente hereditario, puede ser desarrollada.
2. Las personas poseen procesos cognitivos que, con una estimulación adecuada, generan estructuras de procesamiento cada vez más complejas que se constituyen en habilidades para pensar.
3. Las habilidades se adquieren y desarrollan con la práctica.
4. La práctica de las habilidades cognitivas a desarrollar requieren de acciones conscientes y deliberadas.
5. La concientización de los procedimientos a seguir en la práctica de una habilidad genera otras metacognitivas, tales como la planeación, la supervisión y la evaluación.

Según este paradigma, los procesos básicos son nueve: observación, comparación, relación, clasificación simple, ordenamiento, clasificación jerárquica, análisis, síntesis y evaluación. Ahora bien, estos mismos procesos pueden también entenderse como el sustrato de las habilidades y estrategias para la lectura analítico-crítica, definida por Kabalen y Amestoy de Sánchez (2011) como aquella que requiere para su ejecución el dominio de tres niveles de apropiación de estrategias cognitivas como observación, comparación,

relación, clasificación (simple y jerárquica), conceptualización; cambios, secuencias y transformaciones; análisis, síntesis, evaluación y las analogías verbales. Así, leer analítica y críticamente implica que los sujetos dominen en primer lugar todos estos procesos y en función de dicho dominio se desplieguen acciones de lectura literal, inferencial-interpretativa y analógico-crítica.

Las metodologías centradas en la enseñanza de los procesos básicos del pensamiento incluyen el desarrollo de ejercicios para automatizar la práctica de pensar de manera sistemática, organizada y deliberada. En palabras de las autoras del “Modelo de lectura analítico-crítica”, Kabalen y Amestoy de Sánchez (2011), cuando estos procesos se aplican en la lectura de diversas fuentes de información, se convierten en estrategias que permitirán transferir las prácticas del “aprender a pensar” en los procesos de decodificación y apropiación del saber.

Las implicaciones que este “Modelo de lectura analítico-crítica” tiene en la formación bibliotecológica es de fundamental importancia porque no solo aportará a los estudiantes los elementos necesarios para enfrentarse a todo tipo de textos, con la garantía de su comprensión profunda, sino que también su aplicación hará mucho más significativa la formación instrumental de los bibliotecólogos, quienes no solamente deberán utilizar la lectura analítico-crítica como base de la organización del conocimiento, sino también como punto de partida para la formación de lectores en todo tipo de bibliotecas: escolares (enseñanza básica, media superior y superior), públicas y privadas, especializadas (investigación, científicas) y nacionales.

De modo que si se asume el carácter mediador de la formación de los futuros bibliotecólogos, y a su vez si se tiene en cuenta el desarrollo de procesos de pensamiento como sustrato del desarrollo de la lectura analítico-crítica, se asegurarán mayores posibilidades para que los profesionales de la información participen activamente en tareas que conduzcan hacia la formación de lectores críticos y significativos.

LA LECTURA ANALÍTICO-CRÍTICA EN EL CURRÍCULO DE BIBLIOTECOLOGÍA. CASOS: UNIVERSIDAD DEL ZULIA, VENEZUELA Y UNIVERSIDAD DE LA SALLE, COLOMBIA.

La lectura analítico-crítica es un proceso que permite adentrarse en la estructura de los textos y desarrollar operaciones cognitivas que van mucho más allá de ver la lectura como la simple decodificación de los símbolos y significados presentes en todo tipo de textos y discursos. De esta forma, la lectura analítico-crítica se ubica en un modelo de comprensión y de interpretación que reconoce la existencia de tres niveles fundamentales que deben dominarse para alcanzar una formación como un lector analítico y crítico. Estos niveles discurren desde lo literal, pasando por lo inferencial-crítico, hasta llegar a lo analógico, este último nivel implica además el dominio de procedimientos intelectivos basados en la relación y extrapolación de lo que sucede de un ámbito a otro.

Los tres niveles de lectura implican que se utilicen los procesos básicos del pensamiento como estrategias cognitivas que garantizan la descomposición, recreación e integración permanente de los contenidos presentes en los textos y discursos de todo tipo.

El nivel literal consiste en entrar en contacto con los contenidos a los cuales hace referencia la información expresada en los textos. En este nivel se aplican los ocho procesos básicos del pensamiento, y se entienden como secuencias de procedimientos que tienen que ver con la sistematización de la observación, comparación, clasificación (simple y jerárquica), conceptualización, cambios, secuencias y transformaciones; análisis, síntesis y evaluación. El segundo nivel de lectura, denominado inferencial-crítico, se apoya en los procesos del nivel literal, pero introduce elementos de la decodificación textual y la inferencia, como los razonamientos inductivos y deductivos, la argumentación, la identificación de falacias en el pensar, la lectura y el proceso de discernimiento. Finalmente, el tercer nivel de lectura, denominado lectura analógica, tiene por base el pensamiento relacional y la construcción de las analogías verbales.

Cabe mencionar que el “Modelo de lectura analítico-crítica” no solo permite a los futuros bibliotecólogos asumir que el dominio de la lectura tiene un carácter instrumental, cuya finalidad alcanza a todas las esferas de la vida, por ejemplo la académica y la personal, sino que también ofrece herramientas muy importantes para realizar procesos de escritura siguiendo los patrones y criterios señalados en cada nivel de lectura.

De esta forma, el “Modelo de lectura analítico crítica” es muy importante para dotar a los futuros bibliotecólogos de las herramientas que les permitan empoderarlos como formadores de lectores, sobre todo en un tipo de lectura particular, aquella que es el resultado de la aplicación sistemática de los procesos de pensamiento al análisis crítico de la información textual, es decir, aquella que se encuentra disponible en todo tipo de textos.

En el caso de la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad del Zulia, desde el año 1999 se incluyó en el plan de estudios una asignatura relacionada con el desarrollo de competencias para la lectura analítico-crítica, que se estructuró con base en los postulados del “Paradigma de los procesos de pensamiento” señalados por Amestoy de Sánchez (1998). Es de reconocer que desde que se emprendió esta acción, no solo se ha logrado preparar a los futuros profesionales de nuestra rama para que se apropien de las estrategias indicadas en el “Modelo de lectura analítico-crítica”, con sus implicaciones en lo instrumental, sino que además se establecen relaciones entre las habilidades de lectura analítico-crítica y otras asignaturas de la formación profesional específica, como es el caso de las materias referidas al análisis de la información.

Este empalme logrado entre la asignatura denominada homónimamente “Lectura analítico-crítica” y el eje de formación profesional específica, vinculado con la organización del conocimiento, ha permitido que los estudiantes vean los procesos de análisis formal y de contenido, como parte del análisis crítico de los textos; es decir, para poder evidenciar dominio en cuanto a los procesos de catalogación, indización y resumen, se requiere dominar primero los procesos de pensamiento aplicados a la lectura analítico-crítica y sus niveles de abordaje: literal, inferencial y analógico.

La formación de lectores...

La experiencia en el dictado de esta asignatura ha permitido que los bibliotecólogos en formación valoren la lectura no solo en su dimensión transversal, sino en su carácter esencial, para impulsar procesos de formación de lectores en todo tipo de bibliotecas y otros servicios de información. Cabe mencionar que las técnicas didácticas que se han privilegiado en la asignatura mencionada no solo han estado relacionadas con textos escritos, sino también se han incorporado la lectura de textos sonoros y fílmicos, con lo cual se ha pretendido ampliar la concepción de documento y de texto, considerando la escritura impresa y otros tipos de escrituras y de discursos, en donde se expresan mensajes intelectivos igualmente significativos, como es el caso de los textos escritos.

En el caso del “Programa de Sistemas de Información y Documentación, Bibliotecología y Archivística” de la Universidad de La Salle, en Colombia, se han incorporado contenidos y estrategias propios del “Modelo de lectura analítico-crítica” en la asignatura denominada “Producción del conocimiento en el sistema de información”, que, ubicada en el primer semestre del programa referido, busca iniciar a los estudiantes en la adquisición sistemática y desarrollo de competencias para abordar el proceso de investigación, comenzando por el dominio, en primer lugar, de las estrategias cognitivas aplicadas a la lectura analítico-crítica de los textos, y en segundo lugar la transferencia de los procesos cognitivos como base de la evaluación de todo tipo de textos y discursos.

En esta materia, se ha introducido el “Modelo de lectura analítico-crítica”, como el conjunto de procesos y operaciones cognitivas que permiten apropiarse de la lectura valorando los tres niveles mencionados: literal, inferencial y analógico-crítico; por otra parte, el modelo aporta elementos para evaluar textos, en términos de evidenciar fortalezas, vacíos o posibles omisiones que pueden cometer los escritores, cuando elaboran sus escritos. Esta evaluación se hace con base en los patrones de organización textual y en la detección de posibles falacias en los procesos de argumentación que reproducen formas específicas a partir de las cuales se estructura el discurso, atendiendo a las diversas posibilidades para presentar la información y las ideas que apoyan los textos.

CONCLUSIONES

En el currículo de las Escuelas de Bibliotecología se deben considerar los procesos de mediación del conocimiento como componentes orientadores de la formación. En este sentido, se debe garantizar que los perfiles de los bibliotecólogos incluyan la posibilidad de que sean formadores de lectores, sobre todo en ámbitos de bibliotecas escolares y públicas, tipologías bibliotecarias que tienen el compromiso de apoyar los procesos educativos y de incremento del acervo cognitivo y cultural de los estudiantes de todos los niveles educacionales, basados en la idea de educación a lo largo de la vida, cuya piedra angular es el desarrollo de competencias para la lectura analítico-crítica.

Para lograr este objetivo, se requiere incorporar el estudio de propuestas de desarrollo del pensamiento y de la lectura, como es el caso del “Modelo de lectura analítico-crítica”, el cual tiene una alta potencialidad en la formación bibliotecológica, porque no solo aportará a los estudiantes los elementos necesarios para enfrentarse a todo tipo de textos, sino que además dicho modelo es un referente esencial para la formación lectora basada en el dominio de operaciones intelectivas, como por ejemplo observación, comparación, relación, definición de conceptos, características esenciales, planteamiento y verificación de hipótesis, análisis, síntesis, evaluación, analogías verbales e interpretación.

En la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad del Zulia de Venezuela y en el “Programa de Sistemas de Información” de la Universidad de La Salle en Colombia, se han instrumentado acciones orientadas hacia la incorporación del “Modelo de lectura analítico-crítica”, como una apuesta para que los bibliotecólogos se formen como lectores críticos y significativos, y que sobre esta base se conviertan en formadores de lectores bajo los principios del análisis crítico de textos, con ello se espera superar el problema planteado al inicio de este escrito, en relación con la necesidad de que los bibliotecólogos se apropien de las herramientas y metodologías que permitan realizar procesos de lectura crítica de la información disponible en una variedad de formatos y soportes, como los impresos, visuales, sonoros y digitales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro L, H. G. 2009. Los bibliotecarios y la formación de lectores. *Investigación Bibliotecológica* 23, 49 (septiembre-diciembre). México: UNAM. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2009000300007 Fecha de consulta: mayo 16, 2013.
- Amestoy de Sánchez, M. 1998. *Desarrollo de habilidades del pensamiento. Manual del curso*. Caracas: Centro de Investigación para el Desarrollo del Pensamiento.
- Inciarte, A., M. Parra y A. Bozo. 2011. *Reconceptualización de la Universidad. Una mirada desde América Latina*. Maracaibo: Ediciones Astrodata.
- Inciarte, A. y L. Cánquiz. 2010. *Formación integral y currículo por competencias*. Disponible el 16 de mayo de 2013 en: http://redaberta.usc.es/aidu/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=484&Itemid=8.
- Kabalen, D. y A. de Sánchez. 2011. *Lectura, análisis crítico y desarrollo de ensayos*. México: Trillas.
- Machado, L. A. 1998. *La revolución de la inteligencia. El derecho a ser inteligente*. Caracas: Cármina.
- Rodríguez Gallardo, A. 2008. "Comentario". En *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información. Memoria*. Coordinado por Elsa M. Ramírez Leyva, 182. México: CUIB-UNAM.